

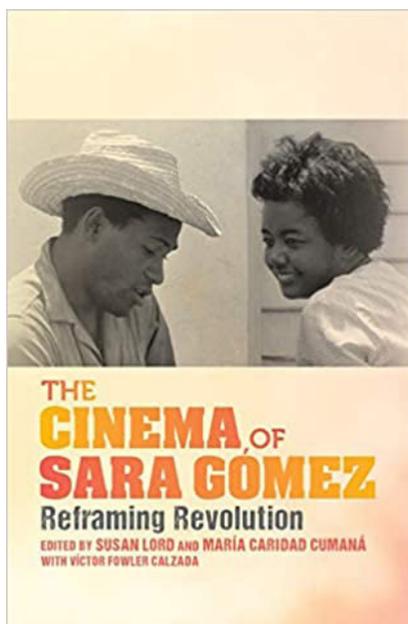
THE CINEMA OF SARA GÓMEZ, REFRAMING REVOLUTION

Susan Lord y María Caridad Cumaná con Víctor Fowler Calzada (eds.)

Bloomington

Indiana University Press, 2021

427 páginas



«Yo por lo menos renuncio a declararme impotente»
Sara Gómez.

En diecisiete capítulos, además de la introducción y el epílogo, quizá sea la frase que más se repite. La dijo Sara Gómez Yera en su mediodocumental *Mi aporte* (1972), «un documental a propósito de la mujer». En la película la directora aparece como una más del mural de mujeres que dialogan entre ellas para entender lo que les sucede ante su incorporación al trabajo. La pieza estuvo censurada por largos años. Con esa frase, Sara Gómez brinda toda una declaración de intenciones y lo que podría ser un resumen tanto de sí misma como de su cine. De hecho, sin ese espíritu de ímpetu, seguridad y valentía, no hubiera existido ni su

obra, ni seguramente este libro.

The Cinema of Sara Gómez más que una antología — como lo describe Susan Lord en su introducción — es un libro *collage* donde se disemina la obra de la cineasta cubana a través de diversos formatos: ensayos, entrevistas, un guion cinematográfico, manifiestos, etc. Y se recorren todos los temas que su cine trató: la cultura negra, el folclore, la música, lo marginal, la mujer, la educación, la esclavitud, etc. Sara Gómez fue directora de cine, periodista, *socióloga de la imaginación*, mujer, afro-descendiente, madre, cubana... Era muchas cosas, como lo era su cine, con el que quería llegar, sobre todo, a los que nunca antes habían protagonizado una película. Es la primera vez que se hace un libro académico de estas características (en inglés) íntegro sobre la autora. Y se suma al volumen editado por el ICAIC (Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos) en el 2017: *Sara Gómez, un cine diferente* de Olga García Yero, filóloga, investigadora, profesora de la universidad de Camagüey y miembro de la Academia de Ciencias en Cuba. De esta manera, Sara Gómez pasa a ser más que un capítulo sobre minorías cinematográficas, ya por ser mujer, o negra, o latina. Es una cineasta, punto.

Este libro, con el interesante subtítulo *Reframing revolution* (reencuadrando la revolución), aporta una información exhaustiva de su cinematografía y de su trabajo como artista a través de voces variadas. Amigas, colaboradoras, colegas y artistas que trabajaron con ella se entremezclan con ensayos de estudiosas, investigadoras académicas y activistas. Con sus manifestaciones se entiende lo que Sara Gómez quiso hacer, cómo lo hizo y por qué lo hizo. Hallazgos, confirmaciones, anécdotas, revelaciones, de todo esto y más se compone el libro. Por cierto, la mayoría de las voces son de mujeres y, en muchos casos, afro. Lo que hasta hace poco ha sido bastante inusual. Esa repetición de sucesos, temas o conceptos, por la que en algún momento la coeditora Susan Lord pide disculpas en la introducción, se muestra como un aspecto positivo. Al haber diversas voces, se cuenta lo mismo pero de manera diferente. Algo que afianza y aclara diversos temas en casos controvertidos sobre la obra de Sara Gómez, como por ejemplo descubrir que no son Tomás Gutiérrez Alea y Julio García Espinosa quienes terminan su película *De cierta manera* (1977), sino que, en palabras del editor de la película y artista visual, Iván Arocha: «la película fue finalizada por Sara después de su muerte y Luis García [el director de fotografía] y yo ejecutamos su plan concluyendo la película.

Es así de simple» (p. 316).

El libro contiene novedades, hallazgos y una estructura que mezcla formatos, como si la misma Sara hubiera dictado el orden. Y es que el volumen permite hacer algo interesante: empezar por cualquier lado, como arrancar la lectura por el capítulo trece, el más novedoso. En él se reproduce: «La Rumba, una crónica de Sara Gómez con imágenes de Mayito». Se trata de un ensayo ilustrado publicado en el número 32 de la revista mensual *Cuba* (1964) que habla sobre la rumba, manifestación cultural y, según palabras de la propia Sara, «nacida hace cerca de dos siglos, creada por los negros esclavos que trabajaban en el azúcar. Su ritmo sigue aún vibrando en el mundo entero» (p. 317). Una de las variadas facetas de Sara fue la periodística, y en esta crónica ya se atisba ese peculiar estilo suyo que la escritora, crítica teatral y amiga de Sara, Inés María Martiatu Terry, describe en el capítulo segundo, «Sara es muy Sara», como su *imaginación sociológica*, concepto acuñado por el sociólogo Wright Mills. Según Martiatu, la directora hacía un «cine sociológico donde ella misma aparecía en las entrevistas rompiendo con paradigmas previos» (p. 44). Estilo que, poco a poco, se va forjando en su obra cinematográfica posterior y que culmina con su único largometraje, *De cierta manera* (1974). Película del que este libro recoge su guion en el capítulo sexto titulado: «Residencial Miraflores (Guión de De cierta Manera / Sara Gómez y Tomás González)». Todo un hallazgo del poeta, ensayista y escritor cubano Víctor Fowler Calzada. El guion se editó por primera vez en castellano, en 2018, también por el ICAIC. Aquí aparece acompañado por un texto de su descubridor: «Ni fincas, ni cafetales, espacios urbanos y contornos culturales en el guion y en la pantalla» (p. 87). Lo más interesante del guion es que brinda la posibilidad de poder entender su proceso creativo junto al dramaturgo cubano Tomás González, sobre todo en la escritura de las escenas más documentales. Al leerlo queda claro que el largometraje estaba muy pensado y bastante cerrado desde el guion. Sara Gómez tenía la película muy clara desde esa fase inicial: la preimaginación de un filme que es el guion. Viajar por esas palabras es deslizarse inmediatamente entre ese *collage* visual y sonoro que es *De cierta manera*.

Es muy gratificante poder acceder a los procesos creativos de esta creadora y, en este caso, Sara brota aquí por todos los costados. Sirva de ejemplo la portada del libro, un fotograma sacado de su película *En la otra isla* (1968), una trilogía documental sobre la llamada Isla

de la Juventud. Este fotograma recoge quizá uno de los momentos más interesantes de la filmografía de Sara Gómez. En ese instante de la película, Sara aparece sentada junto con uno de los personajes protagonistas, Rafael, un chico negro que era tenor antes de llegar a la isla. La manera de preguntar de la directora hace que parezca una conversación entre amigos. El grado de complicidad y confianza llega a tal punto que el chico dice: «Sara te hago una pregunta y me la hago a mí mismo: si yo algún día podré representar la Traviata». Silencio. El chico le sonríe. Sarita no responde. Entonces él, de repente, mira hacia la cámara que está lejos, hasta entonces invisible. «Es quizá uno de los momentos más lleno de matices y complejos del cine documental. Encarna la imagen de la utopía, documenta una nueva forma de pertenencia y ofrece un horizonte de lo que aún no está aquí» (p. 1). Con esas palabras sacadas de la introducción del libro comenzó la presentación del volumen Susan Lord, la coeditora, el pasado 5 de diciembre de 2021. Diversos intelectuales, entre ellos Víctor Fowler Calzada, hablaron sobre la cineasta junto al director de la Cinemateca de Cuba, Luciano Castillo, en el marco del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana. Además, en el programa en el cine La Rampa se pudieron ver tres de sus documentales y su largometraje *De cierta manera*: «Sara Gómez, por una poética de los márgenes». Películas que han sido recientemente restauradas y subtituladas por el Arsenal Institute for Film and Video Art de Berlín y Vulnerable Media Lab, de la Universidad de Queens (Kingston, Canadá). En ambos eventos la sala estaba repleta de numerosas mujeres, algunas ya relevo de Sara Gómez, como la cineasta afrocubana Gloria Rolando, y otras aún en ciernes, como muchas estudiantes de la EICTV (Escuela Internacional de Cine y Televisión), estaban descubriendo o redescubriendo a esta pionera.

El libro abre y cierra con palabras de Sara Gómez. Al inicio con una especie de manifiesto sobre lo que era el cine para ella, originalmente publicado, en julio de 1970, por la revista cubana de cine *Pensamiento Crítico* como «Los documentalistas y sus concepciones» y aquí recogido bajo el título «We have a Vast Public» («Tenemos un público vasto»), frase sacada del propio texto. En él deja claro por qué y para quién crea. «Tenemos un público tan vasto [...] que habrá que hacer un cine sin concesiones, que toque la raíz de sus intereses, un cine capaz de expresarlos en sus contradicciones y que tenga como objetivo ayudar a hacer de todos nosotros,

hombres capaces de plantearse la vida como un eterno conflicto con el medio que solo el hombre deba vencer. ¿Será demasiado ambicioso? ¿Podremos lograrlo? Ese debe de ser el propósito» (p. 34).

El cierre es una entrevista que le hizo Marguerite Duras, sin datar, encontrada en el archivo de la Cinemateca de Cuba. A una pregunta de la creadora francesa sobre el arte, Sara responde: «Nuestro trabajo es creador, vivimos para crear y para crear algo que nos pertenecerá más allá

del tiempo, de toda posible angustia existencial como el arte» (p. 400). Y repite una frase muy parecida a la que inicia esta reseña: «Yo ofrezco una tenaz resistencia a aceptar el fracaso». El libro respeta lo que Sara Gómez era y lo que hacía, realizar un cine transparente y comprometido. Ha conseguido trascender, tanto su arte como su carisma.

Maite Bermúdez